

**¡ GRAN COMICIO!
POPULAR,
REUNIDO CON MOTIVO DEL
BOMBARDEO DE VALPARAISO,**

EN LA CIUDAD

DE

POTOSÍ A 23 DE ABRIL DE 1866.



TIPOGRAFIA DEL PROGRESO.

Calle de Chuquisaca N° 24.



AL BOMBARDEO DE VALPARAISO.

*Esa es la España !!... con infame mano,
De un pueblo heróico encendió la hoguera,
Sin que arrancarle su furor pudiera
Mas honor que un desprecio soberano.
No borrará su crimen ni el Oceano;
Para su afrenta no hullará barrera;
Ni su arranque salvaje de Pantera,
Podrá humillar el suelo Americano.
Del pueblo mártir al mirar la gloria
Los pueblos de la América enlazados,
Le arrojarán al rostro esta victoria.
I vengadores, gritarán, y airados:
Atrás ! del mundo ese baldon y escoria !
Atrás ! de una mujer siervos menguados !*

D. Campos.

EL 23 DE ABRIL DE 1866 EN POTOSI.



El pueblo potosino reunido en comicio popular, con el entusiasmo ardiente del verdadero patriota, y con la justa indignacion de un pueblo libre y culto, ha protestado contra el bombardeo de Valparaiso, acto vandálico que se resiente de las luces del siglo 19; embriagado este pueblo jeneroso en los trasportes del patriotismo mas exaltado, se ha elevado en alas del mas puro entusiasmo á una rejion altísima dó ha contemplado los encantos ideales de la libertad.

Desprendido el espíritu humano en esos instantes felices, de las necesidades materiales que le atan á la tierra, leia en las profundidades de su conciencia, escrito con caracteres indelebles, por la mano misma del Omnipotente "eres libre, conservate libre" ¡cuántas imágenes atropellaban el espíritu! Los ancianos descubren la cabeza encanecida por el tiempo, y señalan con signos marciales la tumba de los mártires de la independencia. Los jóvenes tienen erguida la frente, y en su delirio patriótico ya creen eclipsar las ínclitas hazañas de sus antepasados. Los aplausos del bello seco hermocean la escena patriótica del dia en que se han ofrecido holocaustos de abnegacion en aras de la América libre.

Cuando una mano sacrílega trata de arrebatarse al hombre la hermosa dádiva con que Dios le ha distinguido entre todos los seres de la creacion; cuando se levanta un tirano que anhela profanar esa libertad, siente el hombre una santa indignacion, un entusiasmo vehemente que le inspira vigor para la lucha. ¿Será que las tinieblas de la esclavitud y del envilecimiento se presentan á la conciencia humana, en patética antítesis, con las luces de la libertad, y del enaltecimiento humano?

Late el corazon de Espartaco con las cèlicas inspiraciones de la libertad, rompe sus cadenas y las de sus compañeros de infortunio, empuña con mano vigorosa las armas de la guerra, combate sin tregua, derrota en varios combates á los señores del Universo. En la última batalla, marchita y á sus esperanzas, dice á sus compañeros "en la muerte está para nosotros el goce de la libertad" degüella su caballo, desafía el poder de todas las lejonas romanas, y cae muerto entre montones de cadáveres que ha inmolado su valor. ¿Puede inspirar un heroísmo tan esclarecido otra cosa que la defensa de la libertad y de los derechos del hombre? Siente este que al arrebatarse la libertad, se le seca la sávia de sus progresos. Se marchita el corazon, se estinguen los mas elevados sentimientos, y se sustituyen los instintos mezquinos consiguientes al anonadamiento y al temor. Se apaga la intelijencia, huyen los pensamientos que revelan la dignidad humana. En tan lastimoso estado, la conciencia humana es el hermoso y aromático jardin convertido en árido desierto. Puede entonces prorrumpirse con el cantor épico de la Ilíada "el quitar al hombre su libertad, es lo mismo que quitarle su intelijencia y sus virtudes.

Las naciones son personas morales. La libertad y la independen-

cia constituyen su vida, y son el eje en que se apoyan todos sus progresos.

Amagada la América por la palabra fatídica *revindicacion* que pronunciaron los lábios españoles, al tomar las islas de Chíncha, estalla en santa indignacion, y espera con ánsia la hora de la lucha.

Al escuchar ahora la victimacion de un pueblo indefenso, protesta convertir sus ciudades y sus campos en desiertos, antes que el despotismo extranjero fije su trono ambulante en la tierra de los libres y demócratas.

Los hijos del gran Pelayo que con heroico valor defendieron su libertad contra las cimitarras de los hijos del Coran, invocan el derecho de la fuerza y de la conquista en el siglo, cuyas doctrinas profundas le han condenado con tremendos anatemas.

Los españoles que en el inmortal 2 de Mayo sostuvieron el dogma santo de la independencia de las naciones, son los que ahora reniegan de los principios consagrados por Dios y la civilizacion moderna, son los que ahora retroceden hasta ese pasado luctuoso de la barbárie, son los que ahora atacan con nefanda ambicion la independencia de América, conquistada en los campos de batalla, y santificada en los templos de la ley. Atras, hombres del estacionarismo. Crujen los sepuleros. Se levantan de sus tumbas las sombras de nuestros antepasados. Atahuallpa nos recuerda su injusta muerte, y nos enseña su garganta empapada en sangre. Tupac-Amaru amontona sus miembros destrozados, y nos dice he aqui los trofeos del despotismo español. Bolívar, á cuya presencia empalidecia el rostro de los usurpadores, nos repite "alerta, hijos de Bolivia, preparaos á ahogar al Leon que hambriento busca una presa." Sucre, cuya espada aterró en Ayacucho las huestes españolas, nos inspira valor y osadía.

Ya los hijos de América han refundido sus estandartes nacionales en un solo estandarte. Este es el estandarte de la América toda. En él está escrito "guerra sin tregua contra todo invasor injusto" "guerra sin tregua contra el que reniegue del progreso de la humanidad y atropelle los dogmas civilizadores, en los cuales se apoya la democracia americana.

Los hijos de la España que han sufrido las conmociones de la gran revolucion de 1789 que hizo surgir de las ruinas del feudalismo, la solemne declaracion de los derechos del hombre, ¿podrán renovar las costumbres retrógradas de naciones conquistadoras que entre llamas de ciudades en incendio, ruinas y catástrofes, apagan el fuego santo de la independencia de los estados? Esos Españoles que demolieron los tetricos altares de la Inquisicion, y levantaron un perenne monumento á la democracia en su carta fundamental de 1812, arrastrados de nefanda ambicion, retroceden hasta los tiempos de los Suevos y Vándalos.

Hijos de España ¿quereis renovar en la América los lechos de fuego? Ya no morirá Guatimozin con apasible heroismo. Se levantará el americano blandiendo la clava de la libertad, y luchará hasta el momento en que le derribe el hielo glacial de la muerte.

El pueblo potosino, rotas las cadenas de la esclavitud, contempló un dia en éstasis delicioso al gran Bolívar, colocando en la cima de su opulento cerro los estandartes de la emancipacion americana. Ese pueblo reunido en gran comicio popular el 23 de Abril de 1866, se ha identificado salvando la distancia, con los héroes de Valparaiso. Al pie del monumento de la libertad, ha entonado su himno nacional, y ha jurado antes morir que tolerar el ultraje de los derechos de América. Sí, el incendio de Valparaiso se apagará con la sangre de los Vándalos que á pesar de las luces del siglo, renuevan las escenas salvajes de los Tamerlan. Sobre los destrozos de esa floreciente ciudad se ostentará majestuosa la democracia de América.—*Mariano Sandoval.*

Desde la llegada del anterior correo, circularon rumores del bombardeo de Valparaiso y se esperó con ansiedad el arribo del presente, que nos trajo la noticia de la consumacion del atentado de 31 de Marzo.

El pueblo estalló inmediatamente y se hicieron manifestaciones en todos los círculos admirando la dignidad y valor con que Valparaiso hizo frente al fuego que la asolaba y la espantosa serenidad con que los españoles desempeñaron su tarea de verdugos,

En la noche del 22. hubo iluminacion jeneral en la ciudad y se comenzó à enarbolar la Bandera Nacional.

La autoridad, impulsada por esas manifestaciones y por la esplosion jeneral de un patriotismo exaltado, trató de facilitar al pueblo la solemne espresion de sus sentimientos; con éste objeto le anunció que podia reunirse en el salon principal del Colejio de Pichincha: eleccion de local que fué aplaudida, por recordar su nombre una de las mas gloriosas jornadas de la Guerra de la Independencia.

Desde la madrugada del 23, todas las casas estaban decoradas con la bandera nacional, y en el palacio ondeaban las de Chile, Bolivia, el Perú y el Ecuador. El aflujo de jente era notable; el pueblo estaba ajitado y dejaba escapar voces de admiracion, de venganza ó de indignacion.

A las doce, se franquearon las puertas del Colejio y la multitud se presipitó al salon, que de antemano habia sido decorado con los estandartes de las cuatro naciones aliadas, al medio de las qué, se desplegaba laureado el de Chile.

El Señor Prefecto, en un discurso espresivo, dió cuenta de los sucesos del 31. en Valparaiso y mandó leer los documentos relativos á la actitud que asumió el cuerpo. Diplomático residente en esa Ciudad El Señor Comandante Jeneral, en una alocucion breve y enérgica, securdó las ideas de aquel. Ambos se confundieron con el pueblo.

Desde ese momento, entregado éste á los arranques de su patriotismo y fuertemente conmovido, atronaba el salón y las galerias con vigorosos vitores. Dejóse escuchar la voz del Dr. Pedro Vargas que en un hermoso discurso trazó las barbàries con que España ha marcado siempre su funesta presencia en el privilegiado suelo de América y denunció con severa indignacion la última que ha consumado en Chile á la faz del mundo civilizado. Inmediatamente ocupó la tribuna el Presbítero Dr. Hilarion P. Atoche y leyó en sentidos versos su improvisada composicion " El grito de los libres". Ambas producciones fueron recibidas con estrepitosos aplausos.

La asamblea se hallaba poseida de delirante entusiasmo: quiso protestar contra el salvaje principio que España promulgó con sus años asesinando á mansalva una ciudad indefensa, y en arranques enérgicos y tumultuosos manifestaba su pensamiento.

Del centro de esa borrascosa multitud, se dejaron oír voces que pedian la organizacion de una comision que se encargara de formular la protesta y de dirigirse á la Ciudad de Valparaiso, á nombre de la de Potosí, dándole un voto de admiracion; la idea fué acogida por unanimidad y quedaron nombrados sucesivamente los Señores Pedro H. Vargas, Daniel Campos, Demetrio Calbimonte, Hilarion Atoche y Mariano Sandoval.

La comision así organizada, y despues de un lijero cuarto

intermedio, presentó la protesta que insertamos en el apéndice; fué aceptada con frenéticos aplausos, adoptada por aclamacion y firmada en el acto.

Mientras esto se hacia, varios jóvenes se apoderaron de los estandartes de las naciones aliadas y los sacaron en triunfo, siendo conducido el de Chile por el Señor Prefecto y el del Perú por el Señor Comandante Jeneral.

El Pueblo, ese jénio que solo él sabe tener inspiraciones sublimes y repentinas; esa fuerza que solo ella sabe ostentarse con la grandeza del océano; esa luz que solo ella sabe alumbrar con los resplandores de la libertad—se presipitó instintivamente á la plazuela de Ayacucho, al centro de la que se arranca orgullosa la columna monumental que Bolívia ha elevado en memoria de su independenciam; y allí, al pié de la estatua de la libertad, desplegadas las banderas victoriosas en Maipú, Carabobo, Vilcapucyo y Ayacucho, prorrumpió en vítores á la América, á la libertad, á Valparaiso.

I no pudiendo contener la tempestad que ajtaba su seno, recurrió á esa última y grandiosa espresion de las naciones en sus mas solemnes momentos: descubierta la cabeza y en magnífica esplosion de patriotismo, elevó al espacio infinito los soberbios coros del Himno Nacional— el batallon que guarnece la plaza, presentó respetuosamente sus armas al Pueblo.

El que como nosotros haya contemplado en santo arrobamiento esa conmovedora escena, no podrá dudar de que los pueblos de la América aman la libertad y que para ellos la esclavitud es imposible ¡Déspectas de la tierra! ved cómo saben engrandecer sus glorias ó sus tribulaciones las Repúblicas del Nuevo Mundo, y las cadenas que forjais para ellas, se convirtiran en serpientes que os ahoguen.

¡Pueblos de la tierra! concurrid al gran jurado que los libres de la América celebran en sus calles y en sus plazas, y vereis cómo saben castigar los grandes crímenes, marcando la frente de un pueblo incendiario, con el signo del Cain de las naciones!

A los últimos ecos del Himno Nacional, el Dr. Manuel G. Gonzales en sentida alocucion entregó al oprobio la España de Felipe II y la raza dejenerada de los Borbones, que otra vez se presenta en las plácidas aguas del Pacifico á turbar la civilizacion americana. Tempestuosos aplausos cubrieron la voz del orador.

La escitacion habia llegado á su colmo: se gritaba "guerra á la España," se clamaba venganza por el cobarde asesinato de Valparaiso, se juraba morir en defensa del suelo Americano; y subiendo el entusiasmo hasta el delirio, se hizo una grandiosa ovacion á Valparaiso, y aquella espléndida manifestacion, tomó los caracteres de un verdadero triunfo,

No se abandonó el sagrado recinto, sino para pasear en medio de aclamaciones las cuatro banderas: jóvenes entusiastas interpretaron los sentimientos del pueblo en soberbias improvisaciones pronunciadas en las calles y esquinas.

A mas de las 3. de la tarde desembocó la comitiva en la plaza principal; colocadas las banderas en la galeria de palacio, luciendo la de Chile en letras de oro la inscripcion "viva la union americana" y mientras el batallon hacia la columna de honor, los alumnos del Colejio de Pichincha elevaban un glovo con la misma inscripcion, que perdiendose en las nubes, parecia palpitante el voto del Grande Bolivar que se depositaba al pié del trono del Eterno, para que unidas las naciones de la América, resistan á los embates de la Santa Alianza de los Reyes

y hagan triunfar la Santa Alianza de los pueblos.

Si la culta y opulenta Valparaiso ha sido la víctima de la mas grande iniquidad que publicará la historia, para oprobio de la España, tambien ha sabido soportar su martirio con la mas valerosa y magnánima resignacion

¡Salud Valparaiso! ¡Los libres te aman, la América te alza en triunfo y el mundo te admirará siempre, rodeada de tu aureola de inmarcesible gloria!!

PROTESTA

DEL PUEBLO DE POTOSÍ.

El pueblo Potosino ha sabido con profunda indignacion el bárbaro bombardeo con que la España, herida de impotencia y de despecho, ha asolado la indefensa y floreciente Valparaiso. A vista de tamaña iniquidad consumada en el siglo en q' vivimos, por aquellos sangrientos opresores de nuestros antepasados; á vista de esta barbárie sin ejemplo cometida por los vencidos del Papudo y de Abtao, que olvidando los campos de Junin y Ayacucho y Maipú y otros mil combates, han transformado su espada aventurera en un puñal de asesino;

PROTESTA, EN COMICIO POPULAR

Pública y solemnemente contra tal acto, anatematizado por todo el mundo culto, condenado por el evangelio, reprobado por los principios del derecho internacional, adoptado por las naciones del orbe civilizado; y declina todas las responsabilidades y consecuencias ulteriores que surjiesen de este hecho vandálico, contra los sangrientos incendiarios de pueblos indefensos.—

Desde esta distancia, y no pudiendo mezclar este pueblo su sangre con la que corre en el Pacifico en defensa de la democracia, une sus votos de valor y coraje al heroismo que ha sabido desplegar la denodada Valparaiso, como ha unido el pueblo indefenso tambien de Cobija en el reto lanzado á los cañones de la España, reto que no ha sido otra cosa que el estallido del valor de los hijos de Bolivar.

Resuelve que la comision encargada de formular su protesta, se dirija tambien á la ínclita Valparaiso manifestándole un voto de admiracion por su digno comportamiento en el bombardeo del 31 de Marzo último.

Al terminar esta protesta el pueblo Potosino, ardiendo en santa indignacion contra la bárbara España dice: "afuera ese pueblo del fanatismo y de la inquisicion! afuera para siempre del suelo Americano esos hijos de la tierra clásica del retroceso y del absolutismo!—

Honor á Chile!
Gloria à Valparaiso!—

[Por no aumentar las dimensiones de esta publicacion y retardarla, mas se suprimen con mucho sentimiento las firmas, asegurando que todo el vecindario compacto suscribió el acta. Ellas empero van á marchar en la comunicacion autógrafa.]



COMUNICACION DIRIJIDA A VALPARAISO POR EL PUEBLO POTOSINO.

COMISION DEL
PUEBLO POTOSINO. }

Á S. S. El Intendente de Valparaiso.

S. F.

El bombardeo de la floreciente Valparaiso--este acto de la ferocidad Española--se ha confirmado para el pueblo Potosino cuando mas se resistia á creerlo. A vista de tan afrentosa barbarie se reunió en comicio popular solemne, i los suscritos recibiendo el alto honor de formular su protesta, fueron asi mismo comisionados para dirijir á su nombre á la ínclita Valparaiso un voto de sincera admiracion por el desden de grandeza i enerjia de espíritu con que ese heróico pueblo, soportando su martirio, ha sabido humillar á los incendiarios de indezenzas capitales.

Al cumplir los infrascritos con tan lisonjera comision séales permitido interpretar los sentimientos que al pueblo han ajitado en el desenvolvimiento de la accion política Europea, que la América entera observa con ansiedad.

El pueblo Potosino, ante el cuadro de la indomable República de Méjico, ante las prematuras palabras caidas por los emisarios de la España en Chinchá i tantos incidentes de notoriedad continental; ha creido que la importancia histórica del momento es la lucha última i definitiva de la democracia del mundo, combatida por los caducos tronos de Europa. La cita de este duelo á muerte es en la América, por que en la América brilló el sόlio de la democracia, por que la América fecundó esta divina idea con sus mártires arrojados á la arena i por que la América, nuevo mundo, tiene por mision providencial tremolar victorioso ante el Orbe entero el pendon de esta nueva idea.

En esta ruda reaccion de la soberania de un solo hombre, que apenas en principio podemos entender los americanos, contra la soberania del pueblo, tambien la pobre España, parodiando la agresora política del Cesarismo frances, ha tomado una parte incompatible con ella misma. Ha recordado que la América fué su sangrienta presa por mas de tres centurias, pero ha olvidado que los americanos de ahora tienen por projenitores á los héroes de Maypú, Junin, Carabobo, Pichincha, Ayacucho i mil combates.

Muy pronto el desarrollo de los sucesos le ha advertido que s con esta raza que ha empeñado una demente lucha, i la vencida del Papudo i de Abtao, abusando de una superioridad momentánea de fuerzas i rehuyendo cobarde el desafio caballerezo que le hizo Chile, se apresura, tomada de vértigo, á incendiar una Ciudad inerme que no le

ofrece otra resistencia mas que su injénita sangre fria y su soberano desden. Fiebre y locura, ódio i despecho ha sido pues la esplosion de ese pueblo, cuya ferocidad innata no habia podido suavizar desde ahora mas de trescientos años, ni la civilizacion que mal la comprende, ni la relijion de Cristo que ultraja con impio fanatismo. Luque i Pizarro serán siempre las figuras características de la aventurera España.

Con estos antecedentes la lucha se empeña en nuestro suelo i esa gran síntesis americana, que en la guerra de quince años formó la epopeya moderna, vuelve á revivir á la llamada de las grandes causas i de los grandes dias. Los altares del honor i del heroismo continental, cerrados como el templo de Jano, quedan de nuevo abiertos i reclaman sus sacrificios.

La ínclita Valparaiso ha tenido ya el suyo i si la barbárie Española incendiándola quiso lanzarla á la tumba, el pueblo Potosino, como la América toda, la levanta con noble orgullo de en medio de sus escombros revestida de una aureola de gloria. La levanta de en medio de su hoguera, interesante como una víctima destinada al holocausto, magnífica como un trofeo de victoria i la presenta á la espectacion del mundo como un remordimiento eterno para el pueblo Español.

La providencia ha querido Sr. Intendente que por este pais sea consumado tan salvaje atentado, para que despues de terminada esta lucha, podamos ver los americanos la faz de esa decrepita nacion al travez de las sombrías llamaradas de un pueblo floreciente incendiado; para que sofocando en lo íntimo de nuestro ser el grito de jenerosidad, tan inherente al americano, cerremos para siempre nuestro suelo á esa raza que tan deletérea ha sido al continente.

Ese espíritu de absolutismo i centralizacion que consigo importó la España; esos hábitos claustrales de obediencia ciega i pasiva; esa abdicacion vergonzosa de toda iniciativa; esa negacion abyecta de la personalidad humana, que sofocada por su inercia, todo lo espera de la autoridad; esa tiranía, en fin, en todas las zonas de la vida: el gobierno, el trabajo, la industria, la relijion, la familia; esa hoguera inquisitorial matando la libertad relijiosa; secando ese monopolio al comercio; ese absolutismo deificando el frágil poder de un solo hombre i erijiendo el altar págano frente á frente del evangelio cristiano; esa omnipotente opresion, en fin, de todas horas y momentos, quebrando las alas activas del espíritu; he aquí el breve cuadro de lo que debemos á esa raza; he aquí hasta el presente el manantial de los males que nos aquejan pero que de hoy en adelante debemos rechazar con inflexible resolucion los americanos. —Atrás! esa raza que implantó en el continente el jermen de tan profundos males regándolo con torrentes de sangre. La América debe cerrar sus puertas á los descendientes de los grandes incendiarios del siglo XIX

Sr. Intendente; dignaos transmitir estos sentimientos á la heroica Valparaiso. Espresadle que alentando un corazón tan grande como la América, ha sabido tornar su noble infortunio en una verdadera victoria. Decidle, que con su envidiable martirio, al que se asocia el pueblo Potosino, ha conquistado una palma mas para la frente de la Democracia poniendo en afrentosa i eterna picota á los emisarios de un envejecido trono.

Recibid Sr. Intendente el homenaje de nuestras profundas simpatias, con que tenemos el honor de suscribirnos vuestros atentos y seguros servidores. Potosí Abril 24 de 1866.

Pedro M. Vargas—Daniel Campos—Demetrio Galbimonte
Hilarion P. Atoche—Mariano Sandoval.

A P É N D I C E .

Discurso de S. G. el Coronel Ignacio Castedo

Prefecto del Departamento.

SEÑORES—

La decrepita España acaba de consumir un hecho bárbaro en la Costa del Pacífico; la floreciente Valparaiso indefensa, ha sido entregada á las llamas por los descendientes de los suevos y de los vándalos; ese fanatismo cruel y sediento siempre de la sangre americana, ha saciado su odio inveterado y su rencor con una Ciudad, emporio de la civilizacion y del comercio; y nosotros que nacimos junto con Chile al estampido del cañon de Ayacucho ¿permaneceremos indiferentes cuando rugeros de sangre corren humeantes aun bajo nuestras plantas? jamas, Señores, por que la palabra libertad pronunciada bajo el cielo de América, es lo mismo que la palabra DIOS cuando se la pronuncia bajo las bóvedas de una Catedral gótica!

La causa americana puramente democrática, hoy dia encuentra eco en las Tullerias, en el Tamesis, en la Italia, cuyas banderas han sido ultrajadas impunemente en Valparaiso por la escuadrilla Española y me congratulo que el sensato pueblo Potosino se haya reunido en este comicio popular á ejercer sus sacrosantos derechos de americanismo!

DISCURSO DE S. S. EL CORONEL

F E D E R I C O M U R G A , C O -

M A N D A N T E G E N E R A L .

SEÑORES:

Acabo de escuchar las solemnes y patrióticas manifestaciones de S. G. el Prefecto del Departamento, en favor de la causa continental de la América, ultrajada y vilipendiada en la Costa del Pacífico por la barbarie del Leon de la Iberia, que contra todos los principios del derecho internacional, acaba de reducir á cenizas el Puerto y la Ciudad de Valparaiso en la plenitud del siglo XIX.

Yo como militar amante de la democracia de Sud América, no llevaré otro contingente que la última gota de mi sangre, para consolidar los sacrosantos derechos de la América, viciada gustoso por su soberania é independencia reconocidas há mas de cuarenta años.

I vosotros bizarros potosinos ¿permanecereis indiferentes á la vista de los escombros humeantes de Valparaiso? No lo creo, Señores, y estoi firmemente persuadido que condenareis semejante ultraje inaudito y secundareis la protesta del Departamento de Cobija contra la funesta España.

¡Viva el Continente Americano!

¡Vivan las Naciones aliadas de Sud América!

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL

DR. PEDRO H. VARGAS EN

EL COMICIO POPULAR REUNIDO

EL DIA 23 DE ABRIL DE 1866.

Señores. i Señoritas:

En las costas del Pacífico acaba de consumarse uno de los actos mas escandalosos que ofrece la historia de las naciones. La España que por desgracia pisó un dia las playas de la América inocente; la España que trajo el hierro, el fuego, la sangre y la devastación á los florecientes imperios de Montezuma y de Atahuallpa;--la España que redujo á la servidumbre mas ominosa á los desgraciados habitantes de Méjico y del Perú;--la España que durante la santa guerra de la Independencia desplegó el furor de un tigre á quien se le arrebatara su presa, sin perdonar medio por inicuo que fuese para llevar adelante sus principios de dominacion y de barbarie;--esa misma España, en fin, que cobarde huyó ante los intrepidos defensores de la Independencia americana; parece que olvidando las severas lecciones que recibiera én los campos de Maypú y Chacabuco, de Carabobo y Pichincha, de Junin y Ayacucho, pretende todavia restablecer su dominacion en la tierra santa de la libertad;-- en la América libre, que realizando el sagrado principio de la democracia, proclamado por el mismo Jesucristo, desafía hoy á pesar de su debilidad, el poder colosal de los déspotas de la Europa, por que ha llegado la hora de la rejeneracion de la humanidad, y del triunfo de la libertad.

La invasion violenta y brusca de la República de Haiti; el asalto de las islas de Chíncha; y la declaratória de guerra á la República de Chile, bajo pretextos los mas frívolos é injustificables, son otras tantas pruebas de que los descendientes de los Vándalos y de los Godos, en su febril demencia, sueñan todavia con restablecer su dominacion en estos paises, que en otro tiempo fueron la víctima de sus depredaciones; que deliran con esa revindicacion que por un momento consumaron en la isla de Haiti, y que tuvieron la audacia de pronunciar sobre las rocas de Chíncha. Pero al declarar la guerra á Chile se han encontrado con un pueblo heróico y grande;--se han afrontado con los descendientes de aquellos mismos guerreros intrépidos, que conducidos por San Martín y O'higgins, hicieron morder el polvo á las huestes españolas, y proclamaron su libertad é independencia, protestando no someterse mas á la dominacion de ningun poder ext.anjero.—A la audacia española han contestado con la enerjia del hombre libre que conoce sus derechos, que sabe sostenerlos, y que ha jurado no permitir jamás que plantas extranjeras huellen el territorio de su patria.

Al grito de alarma dado por Chile, han contestado las Repúblicas del Ecuador, Perú y Bolivia, con toda la abnegacion que inspira el patriotismo, y con todo el entusiasmo de la libertad;--han hecho suyas las ofensas inferidas á Chile;--han declarado la guerra á la España;--y han jurado sostener la autonomia de las repúblicas de América, al travez de todos los peligros, y por medio de los sacrificios mas cruentos.

¡Es el mas bello ejemplo de la Union Americana, y del poder májico de la Libertad!

Los españoles en su demencia se persuadieron que el mar era su elemento;—creyeron que dominando los marés y bloqueando los puertos de Chile, obligarian á esta República á una humillacion vergonzosa, y que sacarian todas las ventajas que les sujiriera su avidez y su codicia; pero felizmente se equivocaron.—En su propio elemento, en el mar, los bravos defensores de la Independencia americana, les han hecho comprender *que el soldado de la libertad, pelea en todas partes, y en todas partes sabe vencer.*—¡Los acontecimientos del Papudo y de Abtao serán siempre un padron de ignominia para la España, y un monumento de gloria para Chile y la América toda!

Pues bien, no pudiendo conseguir sus miras proditorias,—no pudiendo vencer á ese pueblo de héroes, ¿qué es lo que han hecho los Españoles? SS. el labio se resiste á decirlo; pero entre tanto la fama lo publica por todas partes.....¡Han bombardeado á la culta y opulenta Valparaiso!.....¡han reducido á escombros y cenizas los hermosos y magníficos monumentos que la civilizacion americana habia levantado en honor de la industria y del comercio!.....¡han asesinado á hombres indefensos, mujeres, niños y ancianos!.....¡han consumado uno de los atentados mas grandes!.....¡han hecho lo que no hicieron los Atilas, ni los Gensericos, sus predecesores!... por que estos en sus devastaciones al menos respetaban las casas del Señor, y los asilos de caridad y de beneficencia; pero los españoles del siglo XIX no han perdonado ni las Iglesias, ni los Hospitales donde se refugia la humanidad doliente.

I en vista de actos tan inícuos y villanos,—en vista de las pretensiones de la caduca España, ¿permaneceríamos impasibles? ¿miraríamos con fria indiferencia los atentados que se han consumado?.... ¡No S. S.!—Ya que nos encontramos lejos del teatro de la guerra,—ya que no podemos prestar inmediatamente nuestra cooperacion para sostener la Santa causa de la Libertad, al menos manifestemos nuestra profunda indignacion á la faz dél mundo todo.—Si SS.; ¡protestemos solemnemente contra ese acto vandálico, contra ese acto de barbàrie que se ha cometido en la plenitud del siglo XIX!.....¡Maldigamos á los infames, que faltando á las leyes del honor y de la caballeria, han asesinado á un pueblo indefenso, á un pueblo hermano nuestro!.....¡Guerra sin tregua á la España inhumana!.....¡Honor y gloria á la ínclita Valparaiso!.....¡Honor y gloria á las Repùblicas aliadas!.....

Potosì Abril 23 de 1866.

Dr. Pedro H. Vargas

DISCURSO DEL DOCTOR MANUEL G. GONZALES,

SEÑORES.

El hecho inícuo que la España há consumado el 31 del pasado en el puerto de Valparaiso, es un hecho que ultraja la moral y ofende torpemente el derecho internacional: hecho que há llenado de indignacion al mundo civilizado y del que se resiente la humanidad. El bombardeo de Valparaiso es un crimen sin ejemplo en la historia de las naciones cultas y es por otra parte que atañe directamente á Bolivia, por que si descorremos el velo misterioso de esa política tenebrosa que la España largo tiempo há que emplea con los

estados libres de la América del Sud, nos será fácil columbrar el depravado y bárbaro designio de esa España retrógrada y menguada que tanto blasona su honor y lustre. Ella, al amagar con pretestos frívolos á nuestras diversas repúblicas, no se propone otra cosa que volver á entronizar el tremendo despotismo que por tres siglos hizo jémir esta hermosa América, creacion predilecta del Eterno; intenta uncir ese ominoso yugo que es baldon indeleble de la España; intenta anudar las cadenas que á costa de cruentos sacrificios, de infinitas víctimas y de torrentes de sangres fueron rotas por nuestros padres, en las memorables jornadas de Junin y Ayacucho, que nos abrieron el sacrosanto templo de la libertad.

Oh Señores! la sangre que la España há vertido en la América, desde que los aventureros Castellanos guiados por la sed del oro, pisaron este suelo virjen, hasta que llegó la hora de su oprobio, era suficiente para enrojecer el Pacífico ¿y aun osar surcar ese proselozo mar de sangre, é inmolar nuevas víctimas, al ídolo, al Dios que adoran (al Oro)? ¡bárbaro y sacrilego pensamiento!

Pero no inculpemos Señores à todo el pueblo Español por que, en el seno de ese pueblo ecisten hombres de noble corazon, de abnegacion sublime como el adorable Emilio Castelar; hombres que luchan incesantemente por la santa causa de la libertad y de la humanidad. Si la voz de esos libres se halla ahogada al presente, por la mano impia del despotismo, al contemplar tanto hecho liberticida, se levantará indignada y el resultado de su indignacion, será talvez demoler ese trono cuyos cimientos se hallan en parte derruidos, para romper ese débil centro que solo se sostiene yá, por la corrupcion de algunos hombres fementidos. Mui fundadamente asevero esto Señores, por que como tengo dicho: hay en la venal España almas elevadas que dia por dia hacen comprender al pueblo, lo dulce, cara y sublime que es la libertad. Pero no alcanzo á comprender, cómo esa Europa, emporio de la civilizacion, sol cuya luz reciben los otros continentes, conserve todavia, en el siglo de la despreocupacion y de la democracia, con fanatismo religioso esa odiosa institucion del trono hereditario que es mengua del hombre y esa maldita dinastia de los Borbones que siempre se há alimentado con sangre humana, esa zizaña de la humanidad, esa fuente fecunda de donde han surjido tantos cataclismos sociales. Isabel segunda descendiente de esa estirpe, no es pues extraño que, sea capaz de la mayor barbárie que sea posible imaginar, ¿no le veis cómo hace asesinar impugnemente y sin piedad á niños, mujeres y ancianos? que hace incendiar suntuosos templos y edificios en que se depositaban injentes sumas?, y todo, solo por que se place en el mal de nuestras repúblicas florecientes llenas de luces y progreso. Ella quèrria ver en lontananza la América envuelta en negro crespon y flameando por dó quien, el pendon de la muerte; y para la consecucion de este siniestro fin, quizá quiere arrojará nuestras playas algun monstruo de su estirpe que nos domine; pero se engaña torpemente, por que el monstruo que profane con su huella la sagrada tierra de los libres, encontrará aquí una cárcel pavorosa, ó bien una tumba con una lápida ensangrentada.

Señores se hallan pues amenazadas nuestras libertades públicas, nuestra autonomia y todo lo mas caro que podemos tener en el mundo; ¿y en tan solemne situacion, permaneceremos con glacial indiferencia? ¿miraremos impacibles el que sean asesinados infamemente nuestros hermanos? ¿y aguardaremos en silencio que nos llegue el turno? no Señores; Bolívia no permitirá tal cosa, el honor y el deber le demandan sacrificios ella no los omitirá; Bolívia la inclita guerrera, la nacion caracterizada por su valor y heroismo no economizará su sangre y sus sacri-

cios, ella será reducida á escombros antes que ser esclava, ni permitir le sean las naciones hermanas; y sobre la tumba de los mártires de la libertad, que se erijan los monumentos de la tiranía.

Todas mis palabras Señores, ¿serán vanas como tantas que suelen proferirse en ocasiones como esta? ójala que no fuesen; pero por mi parte, protesto del modo mas solemne ante este ilustre pueblo Potosino, que si es llegado el momento de la lid gloriosa combatiré, no con palabras doradas, ni con la pluma del letrado ó literato, sino con la espada del militar de honor.

Manuel Gelafio Gonzales.

EL G R I T O

DE LOS PUEBLOS LIBRES.

1.

Los hijos de los Andes otro dia,
Cantando Libertad—Independencia,
Marcharon á la lid con hidalguia—
Nos dieron Libertad,—nueva existencia.
Sombreadon palmas y laurel su via,—
I se rasgó el dosel á su presencia!
MÀRTIRES, HÈROES fueron nuestros padres—
Tales nos concibieron nuestras madres!

La gloria y bendicion á los guerreros
De corazon ardiente y grande alma:
Radiantes y por fúljidos senderos
Fueron idos batiendo heroica palma,
Sus recuerdos cual vívidos luceros
Nos guian á la gloria en guerra ó calma:
Ellos hoy nos inspiren hechos grandes—
Nos alzemos cual ellos—cual los Andes!

¡alve! ¡oh guerreros libres! Para ahora
Senda de gloria nos habéis abierto:
Pronto y quizá á los rayos de la aurora
Nos veréis sobre el campo descubierto.
Nuestra alma es una hoguera abrasadora—
I nuestra idea el rayo del desierto;
Os juramos triunfar en el combate,
Que en cada americano un volcan late!

II.

¡Oh Libertad ¡oh Dios de las naciones!
Abrasa el alma mía—dáme un canto
Que se repita en todas las rejiones
I llegue del Señor al trono santo.
A mis acentos vuelen los campeones,

A quemar el purpúreo, roto manto
 Con que Isabél quiere enlutar la frente
 De la virgen América valiente.

III.

Cantad ¡oh bardos Sud—americanos!
 Anuncia el español las patrias ruínas,
 Tintos en sangre están nuestros hermanos
 Lo mismo que las ondas cristalinas.
 Vuestro canto retruene en nuestros llanos,
 En montes, selvas, valles y colinas;
 I á esos acentos ásperos de guerra
 Vólemos al triunfar en mar y tierra!

IV.

¡A la lucha! guerreros! I los vátes
 Os ceñirán con inmortal diadema:
 Ellos, entre el fragor de los combates,
 Grabarán sobre el tiempo vuestro poëma.
 Del mar alborotado los embates
 De vuestro corazon sea el emblema,
 Y sellareis con grandes, nuevos hechos
 La patria Independencia y los derechos.

V.

Hoy la Francia devora las entrañas
 De la histórica Mèjico valiente.
 Ay!.....Sus hijos despues de cien campañas—
 Muèren,—pero no rínden la gran frente.
 ¡Cómo en las noches jimen sus montañas,
 Sus rios, sus palmares y su fuente,
 Sus fieras rujén,—ahullan como en duelo,
 Las sombras de sus Héroes ven su suelo!.....

¡Cuántos de sus guerreros! cuántos poetas—
 Cuántas madres ¡qué vírjenes y niños,
 En playa estraña, allá en las noches quietas,
 Sin Patria, sin hogar y sin cariños,
 Llorarán tristes como los profetas.....
 La aurora brillará en lecho de armiños,
 I ellos trémulos, yertos y en desmayo
 No tocarán del Sol un claro rayo.

¡Ese cuadro sombrío es el espejo,
 En él debemos vernos un instante;
 I à vista de ese fúnebre r espejo,
 Quemar con una lágrima el semblante!
 Ruja el pecho, se arrugue el entrecejo—
 Hierva la sangre, en ondas se levante.....
 ¡Ese y peór destino nos espera!
 La muerte—y no sufrír de esa manera!

VI.

La España! qué preténde ¡qué ambiciona!
 Sabidos son su plan, sus desatinos:
 Venganza,—la estension de su corona,
 I oscurecer el sol de los destinos!
 ¡Qué fuéramos entonce?—En nuestra zona,
 Esclavos,—tributarios,—peregrinos;
 I abyectos y cargadores de cadenas,
 Veríamos aun ¡cuán tristes escenas!

Valparaíso fué hombardéado,
 Devoraron las llamas su hermosura:
 Braman sus hijos contra ese atentado—
 I ese hecho ¡qué catástrofes augura?!
 ¡Así se asalta inerme, gran poblado!
 I con esos remedos de bravura?.....
 ¡Hora es! Quémese el último cartucho,—
 Nos paguen con la sangre de Ayacucho!

VII.

Cual hijos de una Mádre, sobre un suelo,
 Con una Religion:—debe ser úno
 Nuestro gran pensamiénto,—nuestro anhelo:
 Debemos obrar tódos de consuno.
 Nuestro estandarte ondée uno en el cielo!
 Ay! si así nos ultraja pueblo alguno:
 Una debe ser nuestra vida y suerte—
 Una, tambien nuestra gloriosa muerte.

Americanos! siempre vencedores,
 Levantaos,—rujid cual mar hirviente,
 Con vuestra inmensidad y resplandores,
 Confundid! eclipsad la hespéria jente.
 Se han desbordado yá los opresores—
 Secad aquella bárbara corriente;
 Los vivos latirán de patriotismo—
 Palparán los muertos de heroismo.

Venced! morid! volad pues á juntaros
 Con las sombras de nuestros grandes hombres;
 Sobre nosotros como grandes faros
 Derramarán fulgores vuestros nombres.
 Oh! volad ¡hombres libres! como raros,
 A ofrecer vuestra palma á los prohombres.....
 I canten mil cañones vueetra gloria—
 I el tiempo grave vuestra grande historia.

VIII.

La luna allá en la noche reverbera,
 Derramando sus pálidos fulgores,
 Sobre Junín y Ayacucho que ayer era
 Campo de mortandad—campo de horrores.
 Jime la selva, el monte, la pradera,

Triste como esos ténues resplandores;
I el viento como el único viviente
En las sombras solloza tristemente.

Silenciosos están esos parajes
Bañados por los rayos macilentos;
Nuestros mares en roncos oléajes
Parece que murmuran sus lamentos.....
Dó brillaron las huestes cual celajes,
Reina la soledad—soplan los vientos:
Se alzan repente sombras palpitantes—
Sollozan hondamente y van errantes!

¡El Orizaba orlado de escarlata,
Los Andes! como el rey de eternos hielos,
El Illimani, inmensa catarata,
Vomitada del fondo de los cielos,
I el Tacora con real manto de plata,
Están envueltos en sombríos velos!.....
I de sus valles, grietas se desprende
La voz ¡venganza!....El ayre en luz se enciende!

IX.

Arden del patriotismo los altares—
La Libertad en ellos eentelleá;
A su redor ofrezcan á millares
La ofrenda de su sánger,—de su idéa.
Entre el estruendo, música y cantares
Se levantan ciudad, pueblo y aldea;
Los volcanes arrojen llamaradas
I alumbren nuestro triunfo en las jornadas!

X.

Dios, Patria:—son dos grandes sentimientos
Que el hombre créa,—adora sobre el mundo:
Cantan à Dios la Relijion, los vientos,
La catarata, el rayo, el mar profundo:
A la Patria la cantan por momentos
Los Mártires los Héroes sin segundo:
Dios nos liga al Empíreo y á su diestra,—
I la Patria á la tierra, madre nuestra.

Nuestra Iglesia castiga...Su anatema
Arranca al fiel del goce de sus bienes:
Profesa la República este lema:—
Ser libres: no vivir siervos perenes.
Ay! de aquel indolente, tiemble,—tema....
Ay! del cobarde, en quien no arden las sienas;
Son los réprobos todos los traidores
Por inercia, abyeccion y por temores.

XI.

Buscad ¡oh libres! tumba en la batalla,
I ella sea sombreada por laureles—
Envidia, de la ibérica canalla,

I luminoso ejemplo de los fieles.....
Mas si infelices el destino os halla,
Os den flores los bardos, los pinceles,
I el Cristianismo en sus memorias diarias
Os bendiga en sus férvidas plegárias.

XII.

El nuevo mundo es como un mar dormido:
¡Temblad ¡oh godos! Escuchad ¡feroces!
I cuando de sus hijos oye voces,
Despierta cruel—y lanza un alarido!
A ese grifo los déspotas atroces
Del trono se despeñan sin sentido!
Ha sacudido América su sueño!
Huid ¡España! No miréis su ceño!

XIII.

Si fuese la victoria por España—
Sea nuestra mortaja un rojo oceano;—
Domine en él—vomite-en-él su saña—
I que arañe ese mar su hambrienta mano!
Nuestro panteon despues de la campaña
Sea el inmenso mundo americano;
I entonces nos alumbren como hacheros
Nuestros nevados y volcanes fieros!!!

Potosí, Abril 23 de 1866

(Prêsbitero)—Hilarion P. Atoche.